

SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS VERDES EN LA MODERNA CULTURA URBANA

J. M. Alonso Velasco

Arquitecto-Urbanista. Jefe de la Sección
de Planeamiento Residencial. Gerencia
Urbanización. Ministerio Vivienda.

I ZONAS VERDES URBANAS: UN CONCEPTO CAMBIANTE

El jardín, el parque urbano, constituye una componente histórica de la ciudad: el jardín como naturaleza artificial sólo existe unido a lo urbano. Si bien, a lo largo de toda la historia de la ciudad, el jardín urbano ha sido ya una constante, el concepto y contenido de los espacios verdes urbanos ha sido plenamente cambiante. El significado que para la ciudad han tenido sus espacios abiertos, sus zonas verdes, ha sido distinto y variable con la condición histórica de la sociedad que en ella hubo de habitar. Desde la antigua Babilonia, de la que ya se citan con asombro un poco pueblerino unos jardines colgantes, cuya estampa no ha llegado hasta nosotros, y que según los arqueólogos consistían en terrazas cubiertas de vegetación, los espacios verdes de la ciudad vienen constituyendo hasta nuestros días una exclusiva respuesta a las necesidades del hombre urbano de cada época y un reflejo de las costumbres sociales de la misma, como vamos a ver a continuación, en un breve recorrido histórico.

En las más antiguas culturas mesopotámicas, en el antiguo Egipto, cuando el jardín hace su aparición en la ciudad, es exclusivamente

SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS VERDES EN LA MODERNA CULTURA URBANA

al servicio de una divinidad o destinado al placer de un rey o un Emperador; sus componentes, el árbol, las flores, el agua, son exactamente los mismos que actualmente, y sin embargo, el uso público que actualmente le damos no ha hecho todavía su aparición. De la Antigua Atenas conservamos la descripción de uno de estos espacios: se trataba de un bosque sagrado, plantado de árboles frutales y otros, que están únicamente destinados al placer de la vista y del olfato; un muro de ladrillo defiende este bosque que están adornado de estatuas...; este bosque al que nos estamos refiriendo acompañaba al templo de Apolo en Atenas y estaba dedicado a esta divinidad. Su uso debió quedar limitado a los sacerdotes y abierto al público únicamente en la celebración de las festividades del dios.

Sin embargo, es ya en Grecia donde aparece la primera tradición del parque o jardín como lugar de paseo. La «stoa» de las ciudades helénicas debió tener, al igual que otras construcciones similares que conocemos de nuestras villas castellanas, una función ambivalente de mercado cubierto al mismo tiempo que lugar de paseo y lugar de encuentro de los habitantes de la villa. Si por un lado en las teocracias del Mediterráneo Oriental aparece, como era de esperar, el jardín sagrado, con la democracia nace en Grecia el espacio destinado al paseo, a la conversación, y a la convivencia.

Con el Imperio Romano hace su aparición un fenómeno muy actual: la segunda residencia, pero extendida sólo a las clases más acomodadas que escapan a los ruidos y a las molestias de unas ciudades congestionadas en busca del paisaje y el campo abierto que falta en la ciudad. Las ciudades romanas, que han descubierto las casas de inquilinos

nato y con ello fórmulas para conseguir mayores aprovechamientos del espacio urbano, no disponen de grandes espacios destinables a parques públicos.

El jardín romano, el atrio de la villa patricia, pasa a la civilización árabe a través de Bizancio, mezclado con ciertas tradiciones jardineras de Persia. En la ciudad árabe, el jardín adquiere un carácter íntimo de patio claustral, rodeado y cercado por altas tapias y dentro del cual se hace exclusivamente vida familiar, lo que se corresponde perfectamente con sus tradiciones culturales y con sus costumbres sociales que se apoyan firmemente sobre la célula familiar. En las sociedades no mahometanas, en los primeros burgos medievales europeos, el jardín no tiene tanto este carácter de patio como de huerto utilitario, pero sigue conservando un cierto carácter claustral que responde a la presencia de unas costumbres de preservación de la vida familiar, simultaneada con las necesidades que crea una organización de la producción con base en la célula familiar. Los más antiguos burgos europeos estaban constituidos por grandes manzanas que dejaban su interior parcelado en pequeños jardines correspondientes cada uno a una de las viviendas que formaban la manzana.

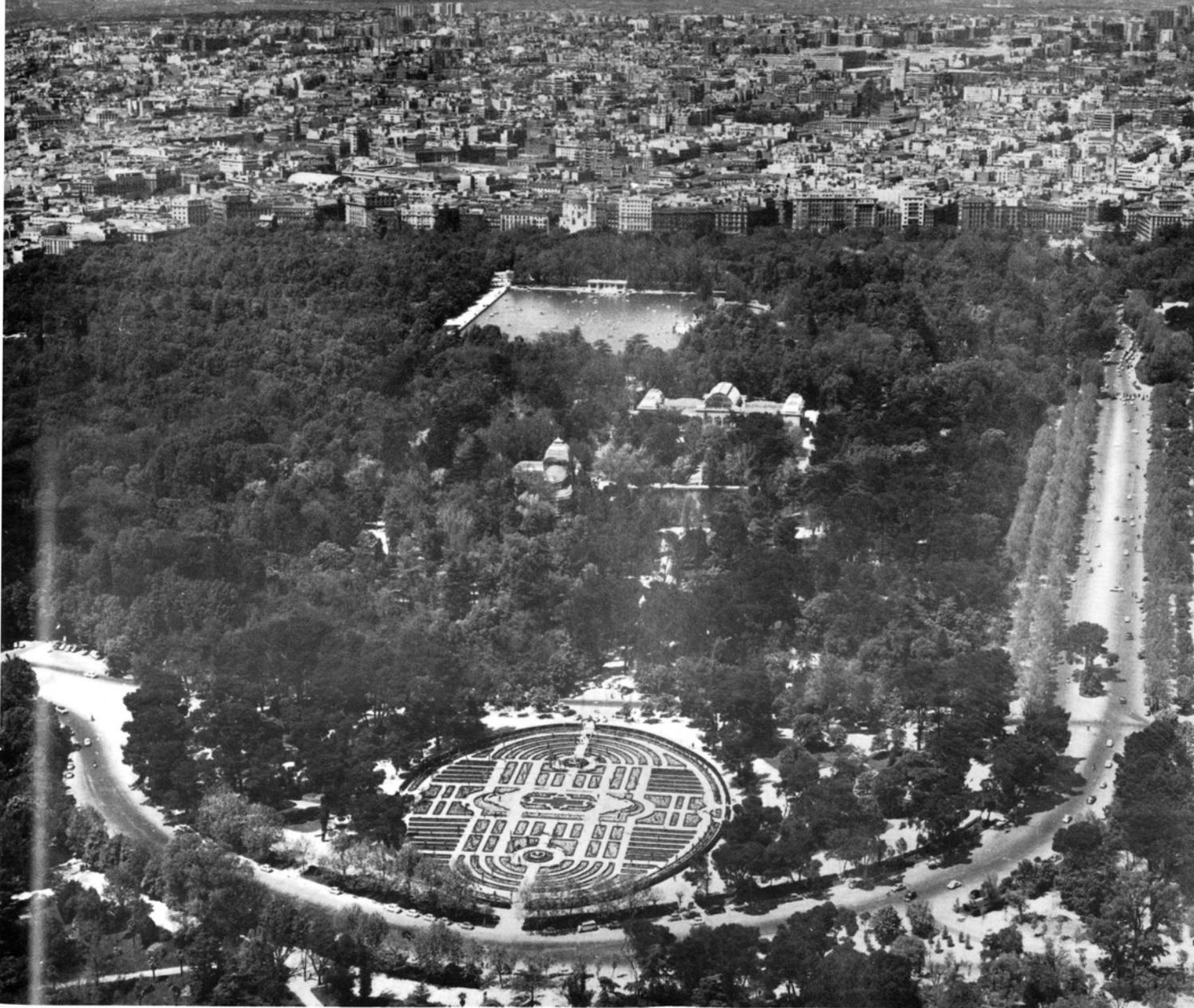
Con la llegada del Renacimiento, el jardín, el parque urbano, pasan a ser dominio exclusivo del arquitecto y del escultor. Se buscan los terrenos más difíciles, que se prestan a los mejores efectos de perspectiva creando terrazas escalonadas, rampas y escaleras aptas para el diseño arquitectónico y la aplicación de la estatuaria. Las composiciones geométricas en planta, acaban por convertir estos jardines en una arquitectura al aire libre. Así como el jardín italiano es poco apto para el paseo

Detalle de un jardín (Palacio Real de Aranjuez).



Parterre de la Fama (Palacio Real de la Granja de San Ildefonso)





Parque del Retiro (Madrid); posiblemente el 70 u 80 por 100 de los visitantes se concentrán en tres zonas muy delimitadas cuya superficie sumada no cubre más del 20 por 100 de la extensión total del parque: el estanque y paseos circundantes; el jardín zoológico; la chopera, único lugar donde se permiten juegos libres. Estas tres son las únicas zonas del parque equipadas como espacios activos.

reposado a causa de sus grandes escalinatas y sus rampas de fuerte pendiente, el posterior jardín francés crea las anchas extensiones sin protección que es preciso cruzar a pleno sol, y las vastas perspectivas que desaniman al caminante. Ninguno de ellos está pensado y creado para el paseo. Los grandes jardines de la época se construyen por la nobleza y por los grandes jerarcas de la Iglesia y reflejan su forma de vida y costumbres, que a su vez, son un reflejo de la corte real. La sociedad belicosa de los grandes señores de la Edad Media se ha transformado en sociedad cortesana y es la hora de la representación: los salones palaciales se repiten al aire libre y, tanto en el jardín italiano como en el posterior jardín francés, la sensación de naturaleza llega a perderse totalmente absor-

bida por la monumentalidad de las esculturas, de las fuentes, y de la geometría de los estanques. La artificiosidad de los jardines responde plenamente a una forma de vida totalmente artificiosa de la corte para la que eran creados; esta situación durará hasta la llegada de una nueva clase de pensamiento.

Con la llegada del Romanticismo, aparece, al mismo tiempo que una exacerbación de la sensibilidad y un amor por las ruinas de los viejos castillos y abadías, el gusto por la naturaleza, y el arte de la jardinería se convierte en la recreación del paisaje. El jardín se adapta y aprovecha de las ondulaciones naturales del terreno y, cuando no existen, se las crea artificialmente. Se explota la sensibilidad y lo pintoresco, el gusto por la sor-

SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS VERDES EN LA MODERNA CULTURA URBANA

presa y lo exótico, y en este afán, bajo el pretexto de recreación de lo natural, aunque se llega en ocasiones al abuso, cayendo por otro extremo en la puesta en escena y en la artificiosidad, puede decirse que ha terminado para siempre la época de los grandes parques concebidos como monumentos arquitectónicos.

Decenios más tarde, en pleno siglo XIX, muchos de los parques de la nobleza y de la corte han pasado a ser propiedad del pueblo. A impulsos del crecimiento de las ciudades comienza a sentirse la necesidad de los parques urbanos como lugar de reposo y de distracción de los ciudadanos. Se crean nuevos parques —esta vez sin inventar nuevos estilos— en un juego ecléctico nacido de la combinación del jardín paisajista y el jardín clásico. Se pasa de la posesión privada a la colectiva y con ello las cabañas abandonadas y las ruinas evocadoras del jardín paisajista se sustituyen por pequeños bares y restaurantes y lugares para juegos de niños, sitios de espectáculos, kioscos de música y largas avenidas para el paseo en coche o a caballo; es el símbolo de la nueva ciudad en gestación, la ciudad de masas.

Con la llegada del siglo XIX, ha terminado toda una época de los parques, y comienza una nueva bajo el símbolo de la industrialización y de la colectivización. En la nueva urbe industrial se producen las peores condiciones vitales que la ciudad

ha conocido a lo largo de su historia. No tiene, pues, nada de sorprendente que se produzca una reacción de la propia sociedad industrial. El concepto de jardín o del parque urbano como lugar de higiene pública. Lo verdaderamente importante, ahora, no es adornar la ciudad, sino traer a ella el aire fresco, el agua pura, el espacio verde, la luz solar. Es aquí donde aparece por primera vez el significado zona verde o espacio verde urbano, y muy pronto no sólo será ya cuestión de crear espacios verdes en la ciudad, sino de crear ciudades verdes. El movimiento higienista se extiende desde Inglaterra a toda la sociedad occidental industrializada. Radburn en Norteamérica, la ciudad jardín de Ebenezer Howard, las Green americanas, la Ciudad Lineal de Arturo Soria (bajo otras motivaciones más fundamentales, la Ciudad Lineal pretende también objetivos similares a los de la Ciudad-Jardín), La Cité Verte de Le Corbusier, etc., todos los intentos de nuevas ciudades que se producen hasta llegar a la Carta de Atenas, son búsquedas de un nuevo tipo de ciudad en las que el antiguo antagonismo ciudad-naturaleza trata de confundirse en una indisoluble amalgama.

De aquí el concepto de zona verde, que hemos heredado, como espacio destinado tanto a la higiene física de la ciudad y del individuo, como a la higiene psíquica de las masas urbanas o del propio ciudadano.

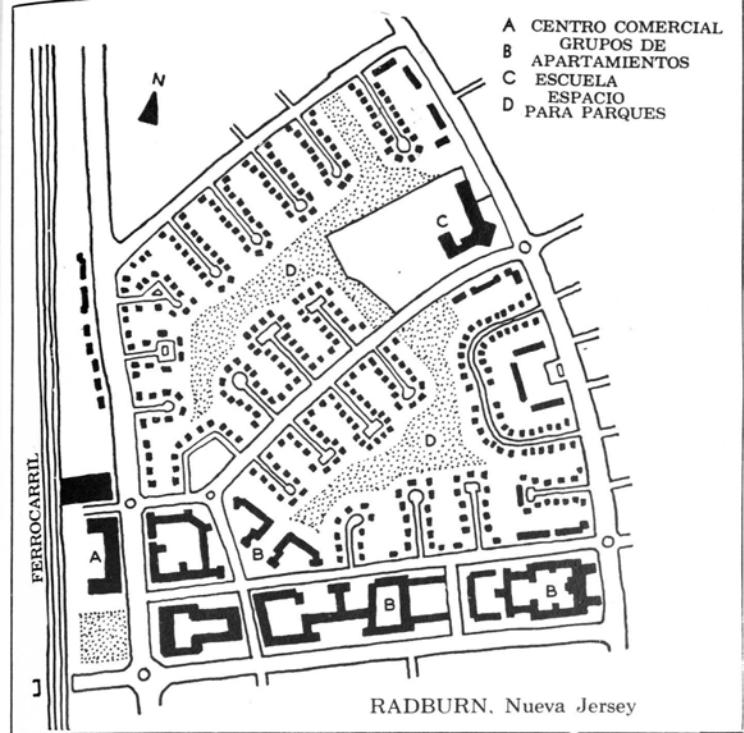
2 UN NUEVO FENOMENO EN LA CULTURA URBANA

Puesto que hemos visto que si una sociedad teocática inventó el «jardín sagrado», y cómo con la democracia aparece el espacio urbano para el encuentro social y que, a su vez, una sociedad cortesana crea, como una consecuencia de sí misma, el «jardín salón», no tiene, pues, nada de particular que la sociedad industrial trate de crear, por reacción, los grandes parques urbanos, o bien venga en transformar los ya heredados de las monarquías en decadencia en los «parques pulmón» de la ciudad, expresión ésta que sólo pudo ser inventada por una sociedad urbana angustiada por la asfixia producida por las insatisfactorias condiciones ambientales que hubo de crear a su alrededor. Este, el parque pulmón, es, decimos, el concepto de zona verde que hemos heredado y a cuyo logro se dirigen los bien intencionados intentos de nuestras municipalidades con resultados bien poco satisfactorios: si es difícil reservar un terreno, costoso crear en él un parque, y oneroso mantenerlo, cuando para ello se hace necesario abrir brechas en la ciudad densamente construida, derribar edificios, luchar contra los altos valores del suelo, el intento se convierte en pura utopía.

En el entretiempo, una serie de acontecimientos ha ocurrido en el mundo. A los tan conocidos fe-

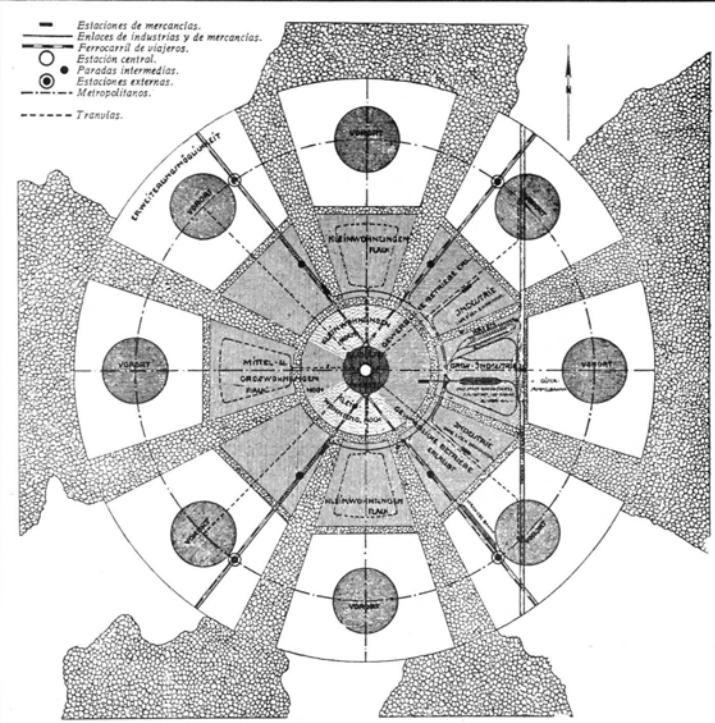
nómenos que se ha venido en denominar «proceso de urbanización» y «proceso de motorización», viene a añadirse otro nuevo: la productividad laboral se incrementa, y con ello las jornadas laborales disminuyen, aparecen las vacaciones retribuidas, y grandes masas de población acceden a nuevos estadios de bienestar como nunca a lo largo de siglos tuvieron; en fin, comienza a asomar el nuevo tipo de «sociedad del tiempo libre», anuncio de la inmediata llegada de la «sociedad del ocio».

Esto ocurre en un mundo que se urbaniza y se motoriza a ritmo virtiginoso: las aldeas se convierten en villas, las villas en ciudades, las ciudades en áreas metropolitanas con rapidez que amenaza con llevarnos en un breve lapso de tiempo hacia una sociedad enteramente urbana. No voy a extenderme en este aspecto del proceso de urbanización, puesto que ha sido profusamente tratado e insistentemente repetido en los últimos años por urbanistas, sociólogos y demógrafos, sino simplemente a converger con ellos sobre los resultados: para el año 2000 (faltan solamente tres decenios) 4.000.000.000 de personas vivirán en ciudades de 100.000 habitantes (el 66% de la población del globo), y el 42% de la población mundial vivirá en ciudades de más de 1.000.000 de habitantes; un siglo más tarde, según los especialistas, el 95,7% de la población será población urbana y solamen-

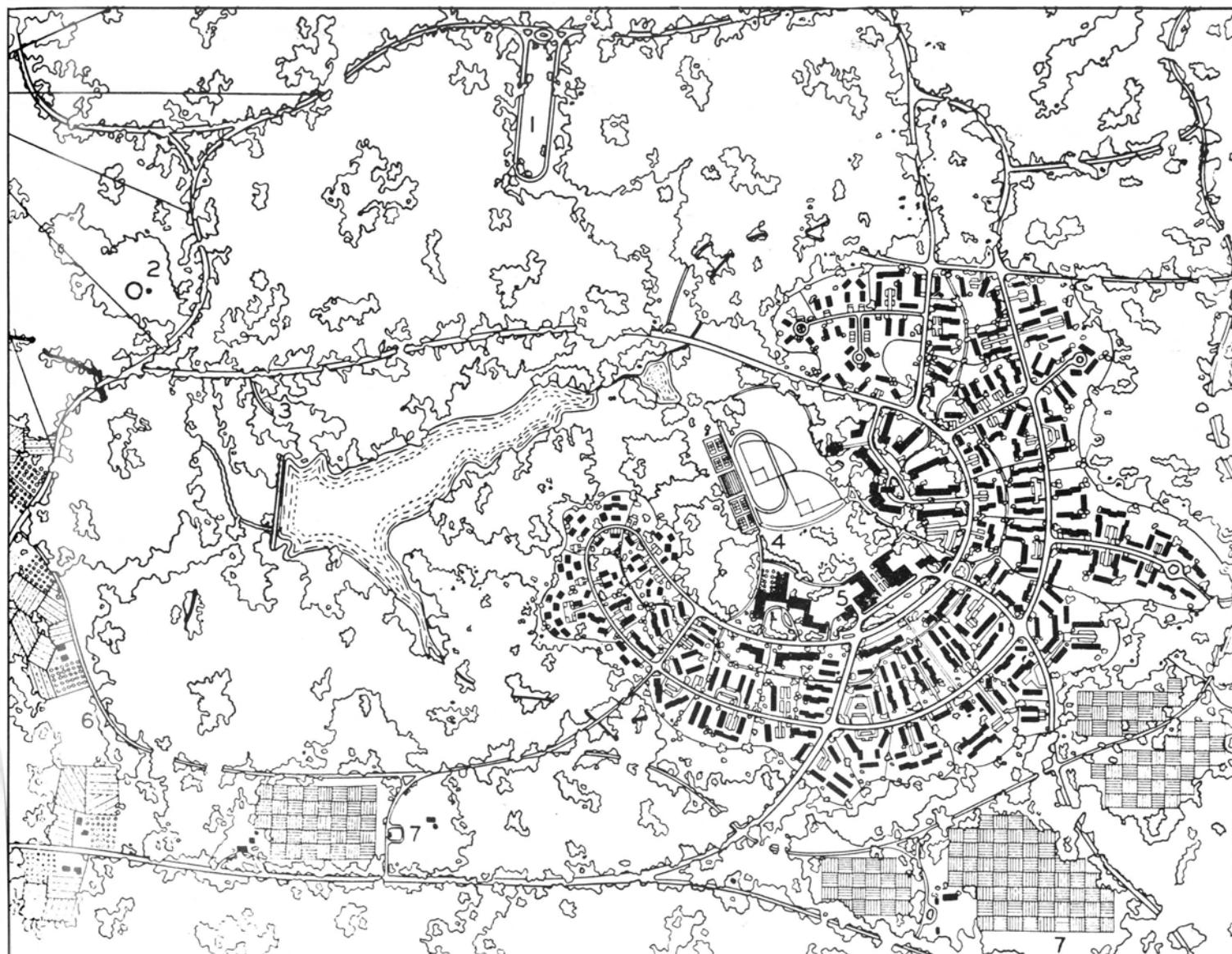


RADBURN. Nueva Jersey

Esquema teórico de ciudad radial (P. Wolf, 1919); la trama verde en anillos y cuñas radiales es elemento fundamental en la ordenación.



Radburn, New Jersey, Clarence Stein y Henry Wright, urbanistas.



Greenbelt (Maryland, USA). Ciudad jardín americana para 712 viviendas (1935).

- 1 Centro comunal
- 2 Centro comercial
- 3 Edificio comunal
- 4 Campo atlético
- 5 Parque interior
- 6 Alberca
- 7 Espacio reservado para la construcción futura de residencias
- 8 Franja verde



Greenhills (Cincinnati, Ohio). Ciudad jardín americana para 3.000 viviendas.

te el 4,3% será población rural. Prácticamente el total de la población parece destinado a vivir en grandes metrópolis; la organización del espacio físico futuro nos la puede describir perfectamente el siguiente texto de Kevin Lynch y Lloyd Rodwin:

«Su diferencia esencia con todos los anteriores tipos de organización urbana es la magnitud. Aún la antigua Roma, con su millón de habitantes, mantenía una relación estrecha con el campo que la rodeaba. En ella podía uno pasar sin ninguna dificultad de uno a otro barrio, así como de la zona céntrica a la rural de las afueras. En la moderna metrópoli, ésto ha llegado a ser casi imposible en la práctica, pues aun en coche pueden tardarse horas en llegar del centro a la periferia. Hoy en día, la ciudad se ha convertido en un gigantesco organismo, cuya escala sobrepasa con mucho el alcance del control individual...»

Según parece, estos vastos complejos metropolitanos están llamados a constituir el habitat

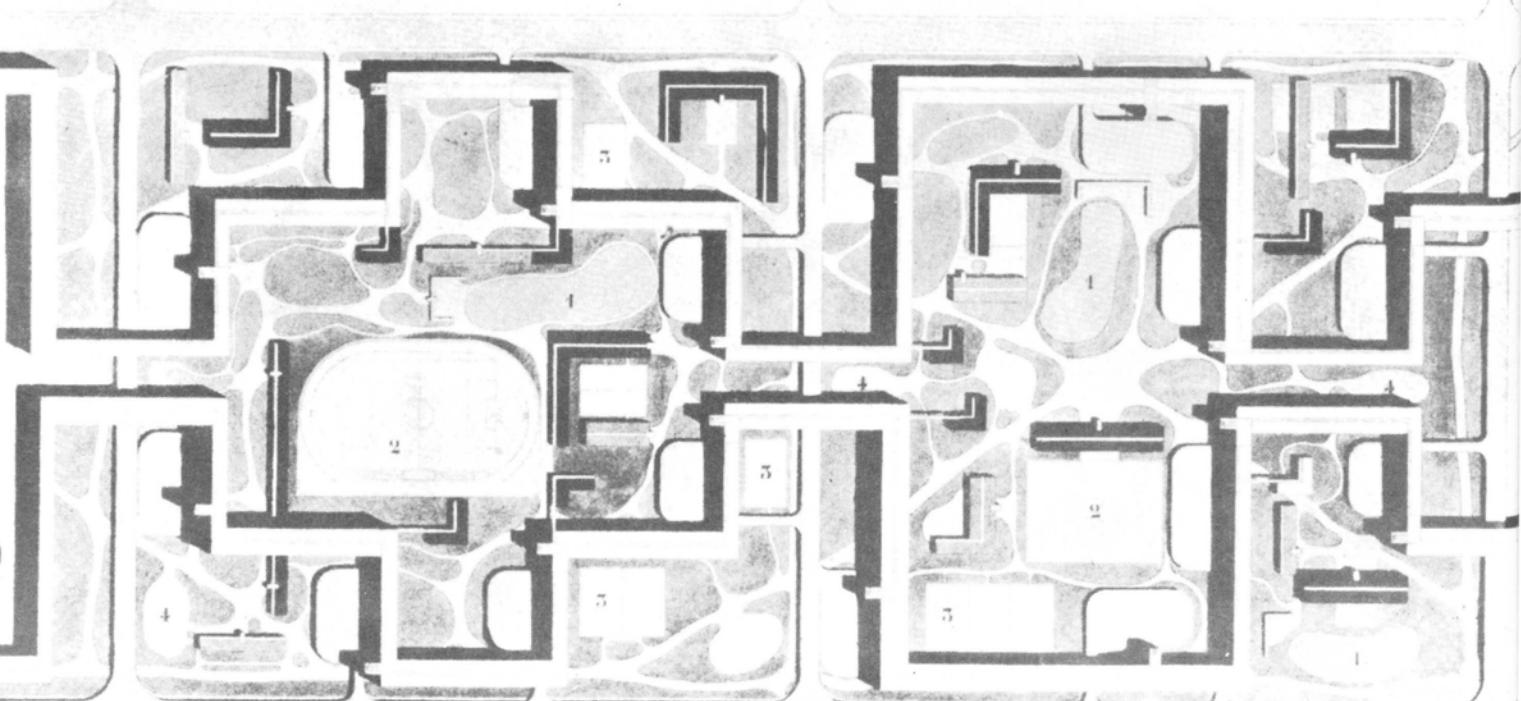
La "Ville verte" de la Corbusier: pretende compaginar una densidad de 1.000 hab/Ha. y el suelo libre para las praderas, los árboles, los terrenos, de juego; casi el 100 por 100 del suelo a disposición de los habitantes.



Greendale (Milwaukee, Wisconsin). Ciudad jardín americana proyectada para 4.000 viviendas en la misma época que Greenbelt y Greenhills, no llegó a construirse.

normal del hombre futuro, por lo menos en las regiones del globo que gozan de un nivel de desarrollo más elevado, ya que aún actualmente son este tipo de urbes las que albergan el grueso de la población, y en ellas se produce y consume la mayor parte de los bienes. El día de mañana el espacio habitado por el hombre estará constituido probablemente por una serie de zonas urbanizadas de estas características, separadas aquí y allá por otras de índice de población más bajo, cuya misión sería el suministro de las materias primas. Las regiones metropolitanas pueden llegar a ser extensísimas e incluso agruparse en cadenas de varios cientos de km. de longitud, con mayor o menor continuidad de urbanización y con densidades homogéneamente distribuidas».

Las condiciones físicas y psíquicas del hombre sumergido en este mar de asfalto y cemento, en esta intrincada red de espacio artificialmente organizado, pueden quedar descritas muy gráficamente.



SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS VERDES EN LA MODERNA CULTURA URBANA



Le Corbusier: remodelación de un barrio, de París a orillas del Sena, aplicando la tesis de la Ville Radieuse

te por unas palabras del escritor Gironella en una reciente entrevista publicada en la prensa diaria:

... «No tengo mentalidad asfáltica. Me voy. Por otra parte, ninguna planificación concreta ha presidido el crecimiento de la urbe. Tal crecimiento tiene más de Kafka que de Balmes. Se ha odiado lo vegetal. A veces tengo la sensación de que escribo con gasolina y no con tinta. En fin, el tópico. Me voy».

Este párrafo que acabamos de transcribir son las frases de un hombre que vive en un mundo donde todavía no se puede huir al campo. Aquí, en esta posibilidad de evasión del espacio urbano, es donde se presenta la crisis de moderna cultura urbana: en el mundo que se avecina y que hemos tratado de presentar en los breves párrafos anteriores, la huida al campo ya no va a ser posible si no se toman, desde este momento, las medidas necesarias. Por un lado, aumenta el tiempo libre para grandes masas de población, (de un total de

365 días del año, 100 son días feriados; entre domingos, festivos, vacaciones pagadas y otros se llega casi a la tercera parte del año). Por otro lado, la humanidad se urbaniza; ello quiere decir que vive inmersa, y sin escape posible, dentro de inmensas áreas en que todo es artificial, creado por el hombre. A ello se añade la motorización creciente. Cada día el hombre tiene más movilidad, más capacidad para huir de estos espacios urbanizados. Estos fenómenos, brevemente descritos, entran en colisión, se produce el encuentro de procesos en crecimiento que se contraponen, y con ello la falta de espacio libre, de espacio natural al que acudir, la ausencia de áreas preparadas para albergar ese tiempo libre. Entramos ya en un nuevo concepto de los espacios verdes como producto de esta cultura urbana: es la noción del espacio verde activo, el espacio destinado a las diversiones. Los parques y los jardines públicos

SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS VERDES EN LA MODERNA CULTURA URBANA

de las antiguas ciudades fueron, en efecto espacios verdes pasivos y cerrados, mientras que los espacios verdes actualmente deseados son abiertos y sirviendo activamente en terrenos de juegos, deportes, de camping, etc. Si algunos autores lo han denominado espacio verde activo, como en este texto de Michel Ragon, que hemos citado, se

les podría denominar también espacios destinados al tiempo libre.

El parque pulmón queda finalmente sustituido por el nuevo concepto de espacios para el tiempo libre, donde se engloban todas las actividades culturales, deportivas o simplemente de higiene física de los nuevos habitantes urbanos.

3 SISTEMATIZACION DE LA TRAMA VERDE URBANA EN RELACION CON EL TIEMPO LIBRE

La nueva «cultura urbana del tiempo libre» que se avecina, y de la cual lo único que sabemos es que puede llagar a alcanzar unas proporciones insospechadas, (no damos aquí a la palabra cultura la acepción de una cultura independiente sino que debe entenderse como una subcultura de la nueva cultura urbana, la cual, a su vez se inserta dentro del concepto de la actual cultura tecnológica en que vive ya una gran parte de la humanidad), entra en crisis ya en su nacimiento por coincidir espacial y temporalmente con la doble tendencia que hemos expuesto a la urbanización total de la humanidad y al crecimiento de la movilidad del individuo por el inevitable aumento de la motorización.

Si es preciso proceder desde hoy ya, a crear las formas nuevas bajo las cuales deben integrarse ciudad y naturaleza en las naciones ciudades-región, y a crear la reserva necesaria para la evasión naturales y abiertos, preparados de forma activa para recoger y albergar al ciudadano en busca de naturaleza, puede ser muy útil proceder a una sistematización conceptual de la trama verde urbana.

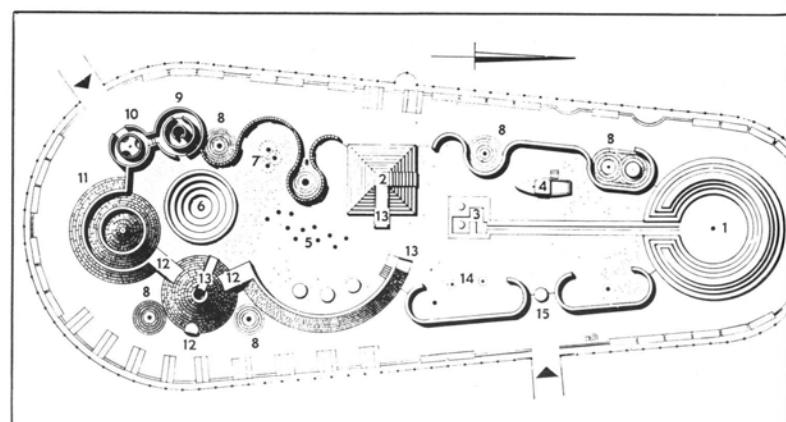
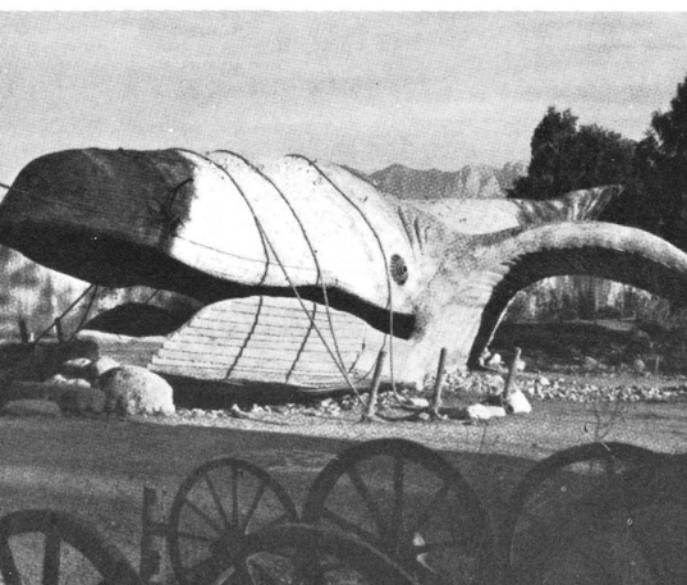
La clave para esta sistematización nos la brinda una primaria clasificación del tiempo libre:

- 1.— Tiempo libre cotidiano.
- 2.— La jornada festiva.
- 3.— El fin de semana.
- 4.— El corto período vacacional.
- 5.— El descanso anual.

Dentro del primero de estos apartados, tiempo libre cotidiano, es preciso, a su vez, clasificar atendiendo a las necesidades que el individuo manifiesta según sus distintas edades y condición:

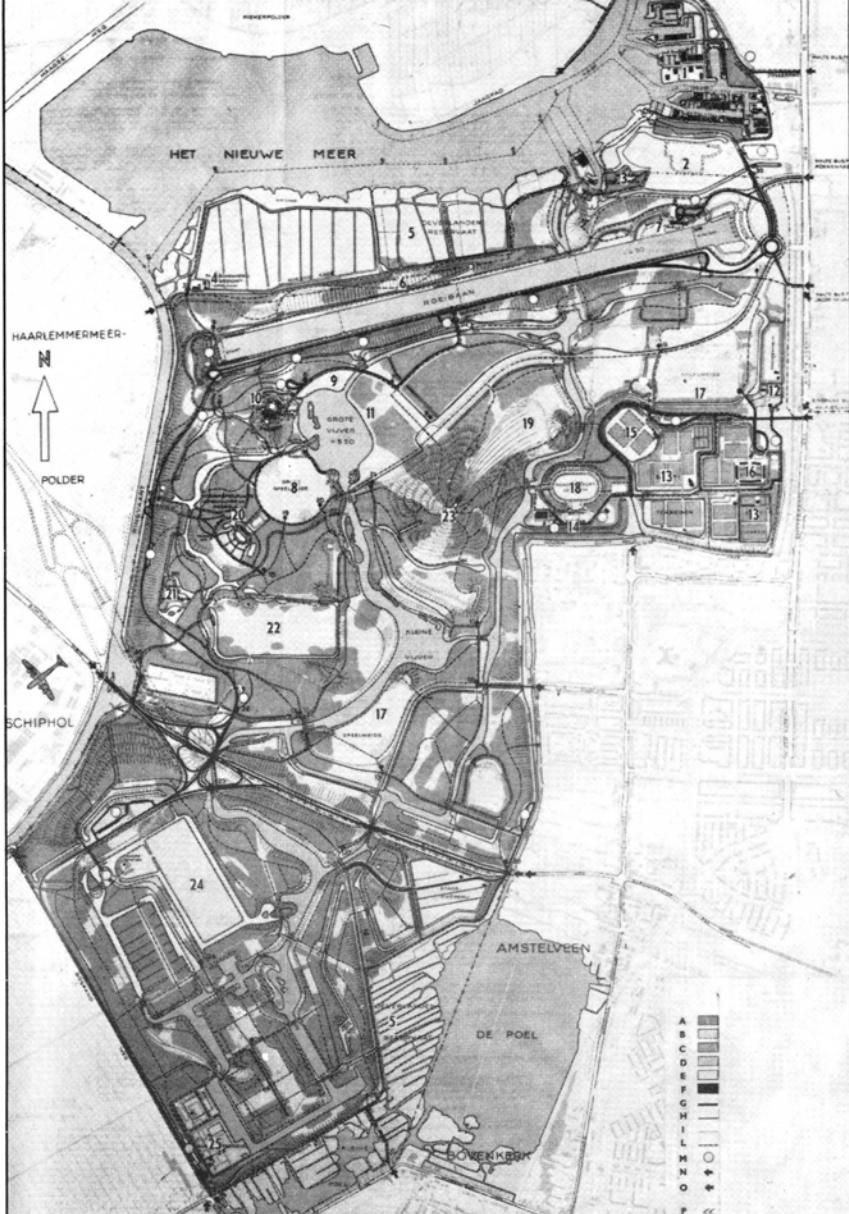
— El niño con sus imprescindibles terrenos de juegos, ya sea los recintos cercados y vigilados para los niños hasta 5 años, o el terreno equipado de juegos que usan los mayores hasta los 8 ó 10 años, o bien los terrenos de juego abiertos y libres destinados a niños entre 8 y 15 años, o bien, por último, los parques integrados de juego y los terrenos de aventuras.

— El jardín de barrio, de pequeña superficie, donde pueden acudir las madres con niños pequeños, donde se brinda un lugar para el descanso de los más ancianos, y donde también se integran los distintos juegos de niños que hemos citado y algunas áreas deportivas. Su radio de influencia es muy pequeño, 500 metros; su superficie, muy variable, puede oscilar entre 2 y 5 hectáreas y su uso es intensivo.



Terreno de aventuras para juegos infantiles en Central Park (Nueva York). Richard Dattner, arquitecto.

Juegos infantiles en Rapperswil (Suiza).
Terreno de aventuras no organizadas.



Equipamiento de un centro multifuncional para el tiempo libre en Amsterdam:

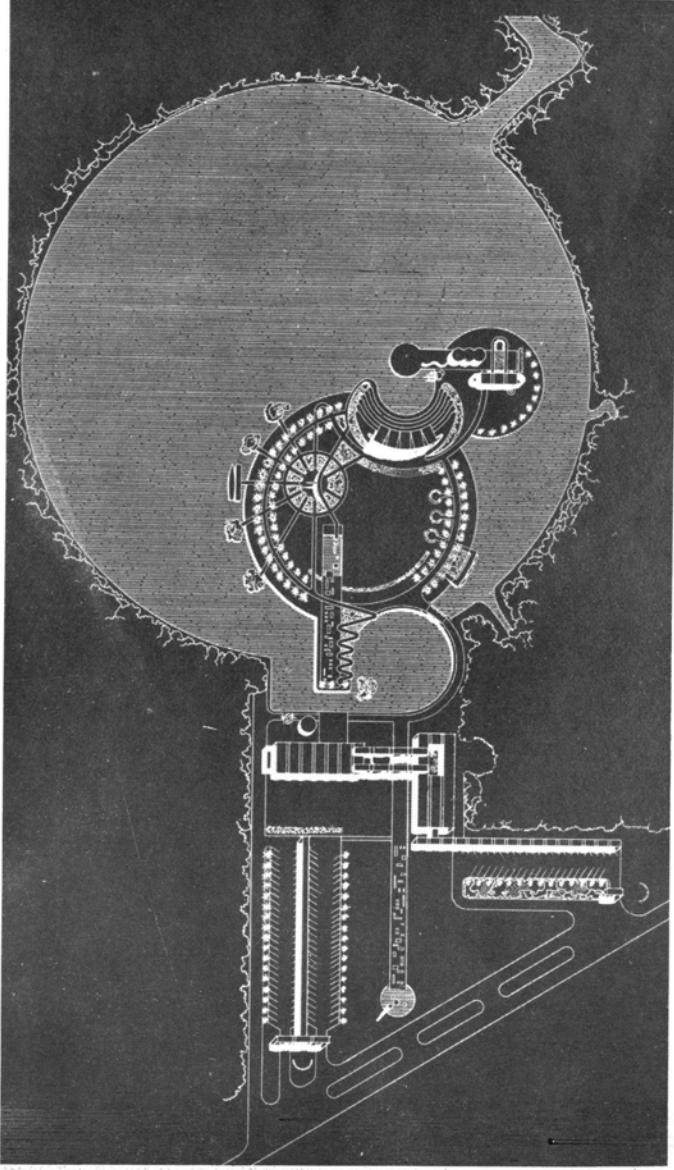
1. Centro de deportes náuticos.
2. Piscina.
3. Terreno de juegos infantiles.
4. Restaurante panorámico, con terrenos de juego y granja experimental.
5. Reservas naturales.
6. Pradera para baños de sol, juegos al aire libre y canal para regatas.
7. Tribunal.
8. Hockey sobre hierba.
9. Zona de reposo.
10. Teatro al aire libre (1.500 plazas).
11. Restaurante.
12. Tennis.
13. Campo de fútbol adultos.
14. Campo de fútbol infantil.
15. Hipódromo.
16. Piscina y solarium infantil.
17. Reservas naturales.
18. Parque de ciervos.
19. Restaurante en colina panorámica artificial.
20. Espacio libre de juegos.
21. Camping (3 Has.).



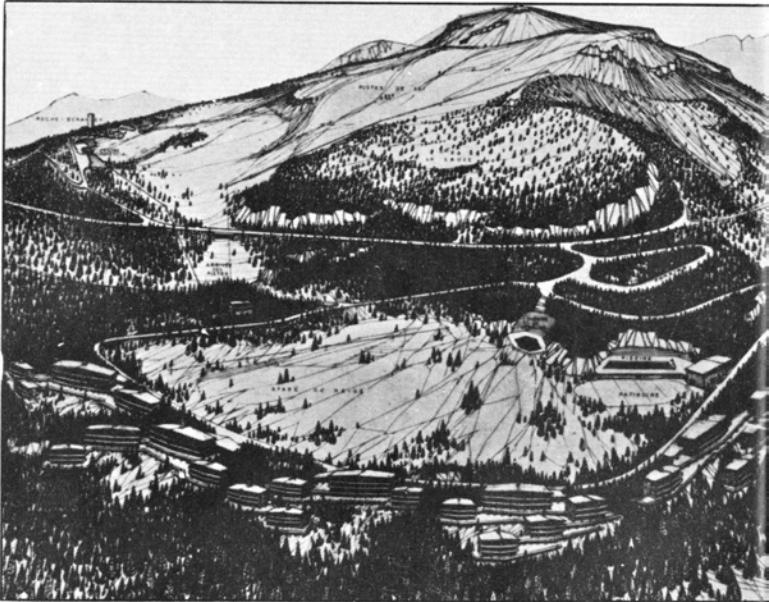
1. Pradera de juegos.
2. Juegos infantiles.
3. Terreno en Zurich —Heuried— (Litz y Schwartz, arquitectos): Uno de los centros organizados para el tiempo libre para construcciones infantiles.
4. Terreno de entrenamiento y juegos escolares.
5. Centro de diversiones.
6. Talleres.
7. Club.
8. Biblioteca.
9. Quiosco.
10. Restaurante.
11. Tennis.
12. Piscina infantil.
13. Lecciones de natación.
14. Entrada aparcamiento.
15. Piscina cubierta y pista de patín.
16. Edificio de servicios.
17. Piscina para entrenamientos.

Plan de conjunto de la ciudad de Zurich con el equipamiento construido o en proyecto como centros de diversiones y para el tiempo libre; es un ejemplo único a escala de una gran ciudad (los círculos expresan el radio de influencia teórico de cada centro).

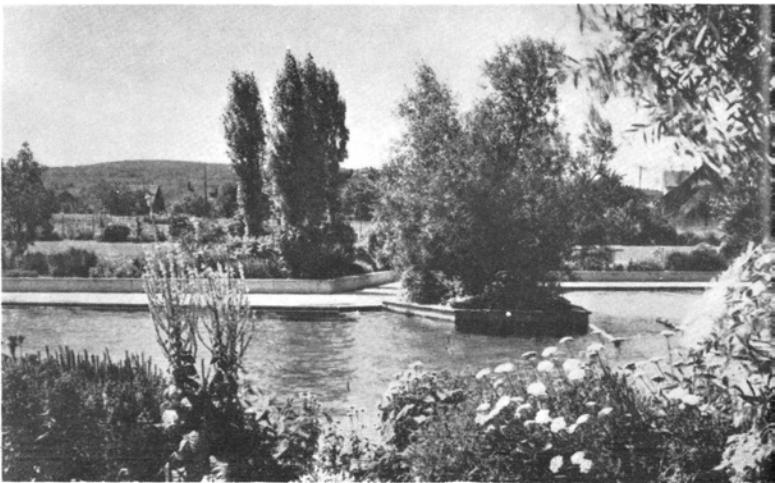




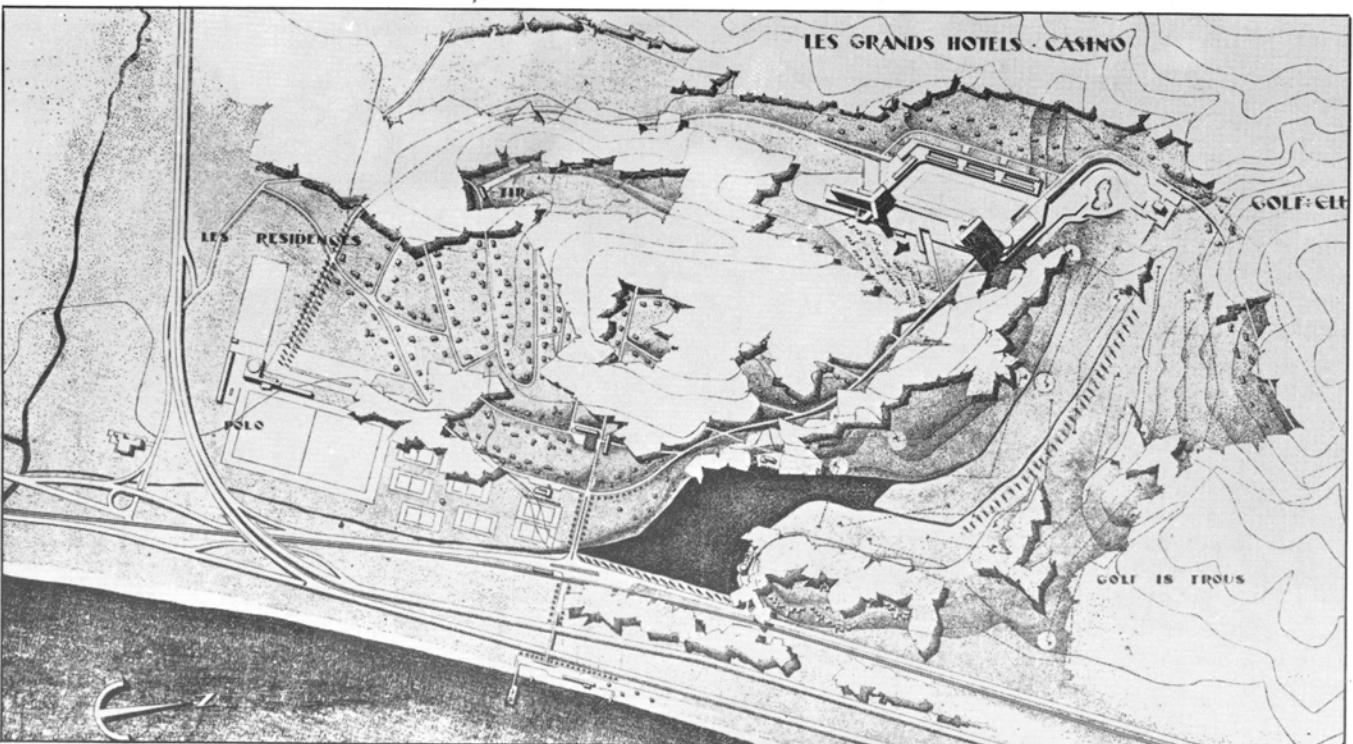
Un centro turístico en Florida con una extensa lámina de agua para el canotaje y el esquí acuático, anfiteatro, lago para espectáculos náuticos, islas flotantes, jardín botánico, restaurantes, bares, piscinas y solárium.



Poblado de vacaciones de invierno para niños (Alpes Franceses)



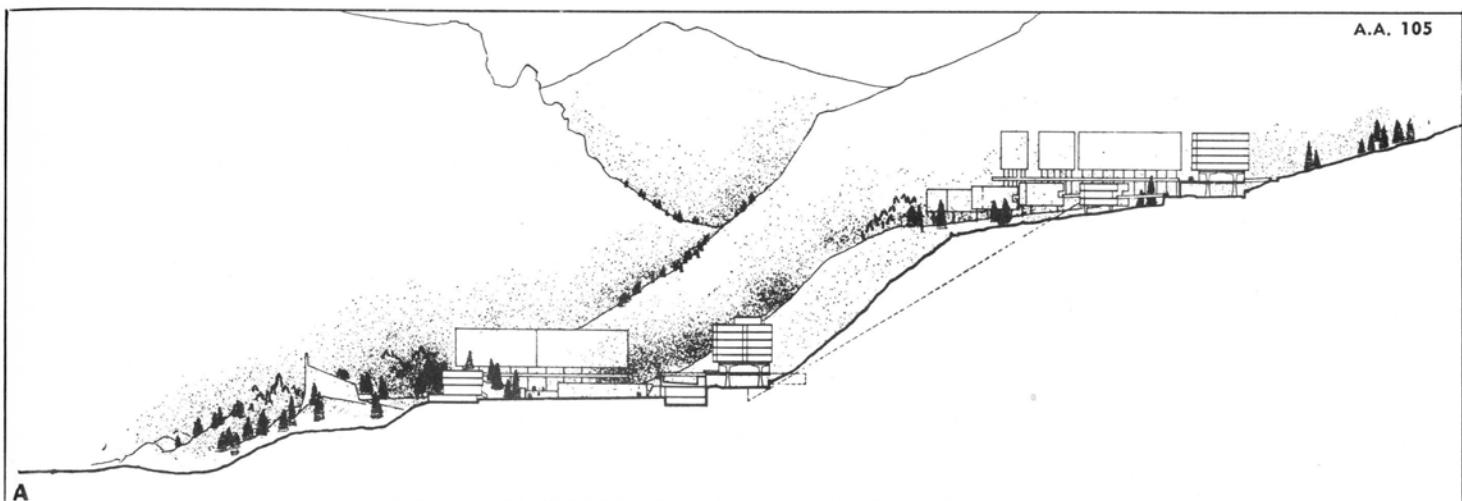
Piscina de Dedendorf (Zurich)



Ordenación de una zona turística en Vaugrenier (Francia)

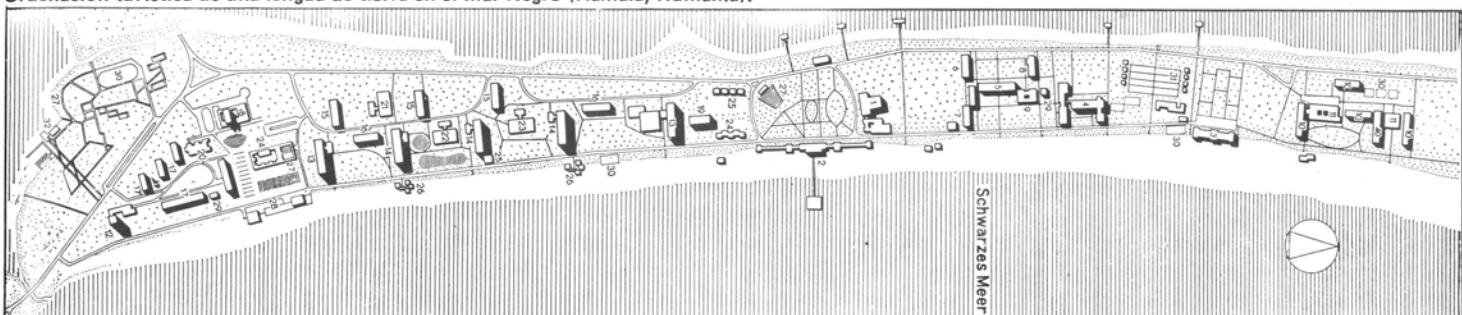
SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS VERDES EN LA MODERNA CULTURA URBANA

A.A. 105



Centro turístico para deportes de invierno (Alta Saboya).

Ordenación turística de una lengua de tierra en el mar Negro (Hamaia, Rumania).

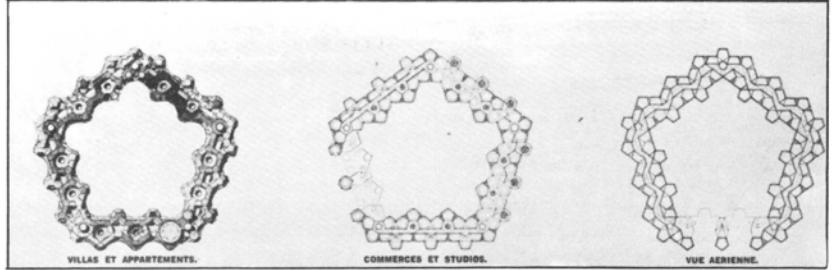
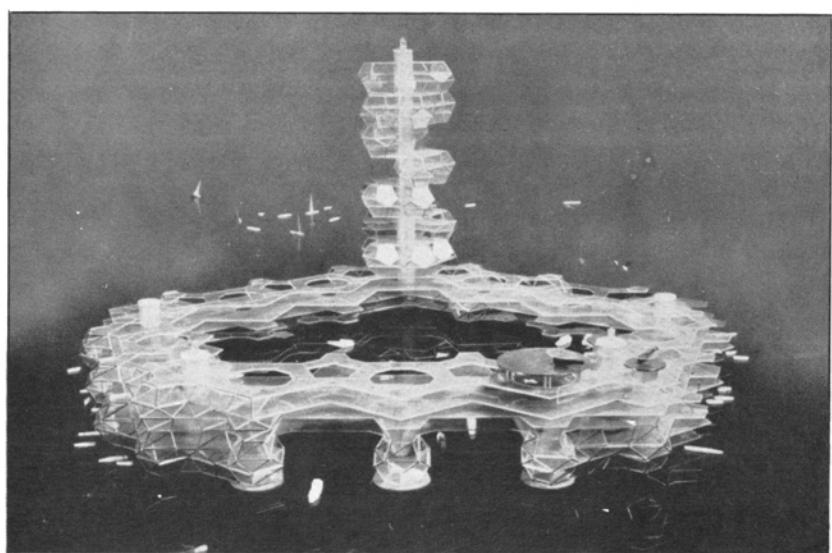


Centro de vacaciones y club (Otaniemi, Finlandia)

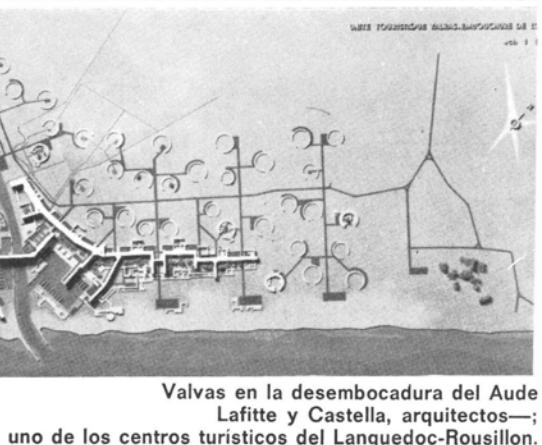
AalneErvi, Arquitecto.

Proyecto de isla artificial para el turismo en el mar Mediterráneo, a tres millas de la costa de Mónaco; a nivel del agua se disponen piscinas y playas artificiales, y por debajo de este nivel se instala un centro de investigaciones submarinas.

Edonard Albert —arquitecto—, con la colaboración del comandante Cousteau.



SIGNIFICADO DE LOS ESPACIOS VERDES EN LA MODERNA CULTURA URBANA



Valras en la desembocadura del Aude
Lafitte y Castella, arquitectos—;
uno de los centros turísticos del Languedoc-Roussillon.

— El parque urbano, concebido bajo un nuevo concepto de *centro multifuncional para todas las actividades del tiempo libre*, en el que se integran zonas deportivas, centros culturales, piscinas cubiertas, lugares de paseo, juegos de niños, láminas de agua previstas para el canotaje, zonas tranquilas de paseo y praderas para las familias, etc. Su radio de acción, medido con el parámetro tiempo, puede alcanzar a veinte minutos de recorrido y su superficie requiere un mínimo de 20 Has.

Los tres apartados siguientes en la clasificación del tiempo libre, jornada festiva, fin de semana y corto período vacacional exigen ya la preparación de grandes áreas exteriores a la ciudad que denominaremos *parques metropolitanos*. El *parque metropolitano* es factor fundamental en el equipo destinado al nuevo hombre urbano y abarca dos conceptos muy diferenciados: por un lado preservación de las bellezas naturales y posibilidad de ofrecer lugares tranquilos en medio de un paisaje natural y, por el otro, la necesidad de crear en ellos el equipo necesario para las diversiones al aire libre y el alojamiento adecuado a grandes masas de ciudadanos motorizados. Puesto que ambos fines deben ser conciliados, será preciso encontrar en cada caso particular, en función de las características fundamentales del sitio, el equilibrio más conveniente. *El parque metropolitano* no debe ser confundido con el actual concepto que se tiene de parque natural destinado exclusivamente a preservar las bellezas de una región, su fauna o su flora. *El parque metropolitano* es más bien un espacio activo preparado y equipado en grandes áreas para recibir grandes masas de población, aprovechando para ello las condiciones naturales del sitio, ríos, lagos preparados para los deportes náuticos, la pesca, playas dispuestas para la práctica de la natación, equipos muy diversos de golf, de equitación, etc., y, en áreas determinadas, también los clásicos terrenos deportivos. Zonas de bosques, zonas montañosas se integran perfectamente dentro de estos parques metropolitanos.

Nos queda, por último, el apartado descanso anual. Las áreas precisas ya no están directamente en relación con la ciudad. Los períodos vacacionales, que actualmente son de quince días a un mes, tienden a aumentar y con ello las distancias y los radios de influencia escapan a las fronteras regionales y aún saltan las fronteras nacionales. Las grandes zonas costeras, las zonas de bosque, de lagos y de montaña deben ser preparadas y preservadas, antes de que en ellas se produzca la urbanización total, para acoger las enormes multitudes que cada día aumentan con el nuevo turismo de masas. Pero no vamos a entrar a desarrollar aquí este tema de los espacios para el turismo de masas, porque es tema que por su amplitud escapa al contenido de este breve artículo.